

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree razonable la imposición del catalán para conseguir un contrato público?

GASPÀR SABATER

El Pentecostés del Consell

SÍ Entérate, **Juan Planas**, peligroso españolista y vecino de esta página, de arriba o abajo según se tercié, todos los viernes del año excepto la semana de pasión: me debes un café. Esto no se le hace a quien cree a pies juntillas el capítulo 11 del Génesis. Ya sabes: todo el mundo hablaba una misma lengua y empleaba las mismas palabras pero, de acuerdo a la Biblia, como los hombres pretendían con la construcción de una torre alcanzar el Cielo, **Yahvé**, para evitar el éxito, hizo que los constructores comenzasen a hablar diferentes lenguas y reinó la confusión. Como quien dice, anda y que os den. Y en esas estamos. Claro es que como a grandes males grandes remedios, ahí que llegó el Pentecostés, donde los apóstoles, oh portento, adquirieron el don de la

glosolalia, el milagro de las lenguas. Aunque esto sólo fue un paréntesis en una historia que no tiene mucho sustento porque el Génesis fue escrito más de 1.000 años antes del acontecimiento de Pentecostés y la torre existió 3.000 años antes.

La rectora de la UIB, doña **Montserrat Casas** acudió a un chat convocado por este diario y a la pregunta de si creía que era más importante el nivel de catalán o los conocimientos específicos de la carrera elegida, dio a responder que «a nadie le hemos exigido nunca un nivel de catalán. El estudiante contesta en la lengua que quiera, catalán o castellano». Más aún, interrogada sobre si creía que la UIB da cabida a la total libertad lingüística y de pensamiento, aseveró que «hay libertad lingüística y de pensa-

miento. Cada profesor imparte las clases en la lengua que quiere y actualmente potenciamos que las haya en inglés». En algo vamos avanzando porque según parece ya hemos superado felizmente aquello de «lejos de nosotros la funesta manía de pensar», atribuido al rector de la extinta universidad catalana de Cervera, que la habría pronunciado durante una visita, en 1827, de **Fernando VII**, el rey felón, en pleitesía hacia el absolutismo del monarca mas cerril que se recuerda. Pero en lo demás, por lo que atañe a las lenguas, aún nos andamos debatiendo entre la Biblia y el Evangelio.

Decía un ilustre profesor de matemáticas: «Dadme a un buen alumno de latín, que haré de él un gran matemático». Mutatis mutandi, dadme un buen contrato en catalán y haremos una buena obra pública. Y es que hay lenguas que no sólo aportan una formación cultural básica, sino que también ponen en movimiento los mecanismos de la inteligencia.

que va mal suele empeorar y, a veces, hasta degenera.

Para corroborarlo sólo nos faltaba el reciente anuncio de que sólo las empresas que redacten y presenten sus proyectos en catalán podrán optar a los concursos públicos de esa administración. No sé si es una broma –porque, en realidad, el CIM lleva toda la legislatura sin promover casi ninguna de sus múltiples prerrogativas–, si es un ataque desmesurado de proteccionismo étnico, un regüeldo atrasado del nuevo –o viejo– nacional socialismo catalanista del PSIB o, en fin, la estrategia definitiva para enterrar, de una vez y para siempre, la economía isleña y encargarle, además, los funerales, velatorios, exequias y réquiems correspondientes, a la OCB, a las legiones paralingüísticas del Bloc o a cualquier otra cuadrilla, puntualmente instruida y subvencionada, para tan macabro menester. El socialismo de Armengol –y el del PSIB, por lo visto– es ya cualquier cosa, menos internacional.

PUPUT I ANGELOTS



¿Culpables?

JOAN PLA

LAS ABUBILLAS y los angelotes vuelan, cuando pueden, sin necesidad de controladores aéreos. Hay más abubillas que aviones y más ángeles que pájaros, pero no seré yo el que trate de aligerar la culpa de los verdaderos causantes de la catastrófica situación de 600.000 viajeros atascados en los aeropuertos. Poco a poco, los controladores aéreos van esclareciendo las verdaderas razones por las que se organizó el tremendo desbarajuste, calificado ya de «secuestro» y «delito de sedición» por algunos ministros y juriconsultos afines al Gobierno. Sin embargo, tampoco seré yo el que se trague, sin rechistar, las opiniones, juicios e interpretaciones que profieren **Blanco**, **Rubalcaba**, **Conde-Pumpido** y **Zapatero**, amén de su prensa, radio y televisión adjuntas, acerca del grave suceso que tantos quebrantos ha ocasionado. Lo único que de verdad me importa es conocer el nombre de los verdaderos causantes del problema. ¿Irán a la cárcel algunos controladores o, por ventura, son algunos jerifaltes políticos los que deberían estar una temporada entre rejas? Todavía sin respuesta, conviene sobrevolar privilegios y alarmas sin perder el humor...

JUAN PLANAS BENNÁSAR

La mala reputación

NO Cuando la socialista –es un por decir– **Francina Armengol** accedió, incluso con su pesado racimo a cuevas de adjuntos y advenedizos, a la presidencia del conspicuo Consell Insular de Mallorca, muy pocos podían imaginar, ni por asomo, que lo peor aún estaba por llegar. La situación era ya tan catastrófica e indeseable que resultaba casi inconcebible que el CIM pudiera caer más bajo de donde lo dejó –es otro por decir– el procaz y tortuoso mandato de **Maria Antònia Munar**.

La labor de Armengol no era fácil, desde luego. Se nos aparecía, quizá, como el rescate imposible de un Titanic de polvo y paja, de niebla y plomo, de nada, salvo lastre, en mitad de ninguna parte. Se precisaba,

sin duda, escarbar muchísimo en el lodo y la basura conceptuales, en el poso infecto, y al fin yermo, de las aguas negras, en la línea invisible, por sumergida, de la ineptitud y necedad organizadas –la égida de UM fue de las que hacen época– para encontrar algún resto salvable, algún fósil con cierta apariencia de dignidad o ética, algún ligero atisbo de reputación recuperable, algún misero brote verde para que, entonces, las manos traviesas de Armengol intentasen reconstruir el tinglado, recrear un pequeño cauce donde sólo había un enorme vertedero, cumplir sus promesas iniciales de regeneración, productividad, progreso y no sé cuántos otros prodigios más. Por supuesto, no ha logrado ninguno de los objetivos, sino todo lo contrario. Lo

TRIBUNA / JOSÉ FRANCISCO ALOMAR

Via Crucis de un paciente

REZA un viejo adagio: en época de mudanza, templanza. Esta frase inicial viene a la cuestión de la puesta en funcionamiento del nuevo hospital de Son Espases.

El vía crucis del paciente empieza cuando suena el teléfono y se le cita con las coordenadas de letra y piso correspondiente, toma nota y el día indicado se dirige con tiempo suficiente hacia el nuevo hospital. Nada más llegar se encuentra con unas señoritas, muy amables, vestidas con una chaqueta verde que ateridas de frío le advierten a uno que la calefacción no ha sido puesta en marcha; el paciente desconoce si porque no funciona o por la política de ahorro socialista que permite con todo ello mandar un millón de euros a los gays y lesbianas de Perú. Unas paredes de corián decoran los larguísimo pasillos del nuevo hospital y el impa-

ciente paciente se dirige a la cafetería para matar el tiempo. Pregunta a una auxiliar que pulula desvalida si ésa es la consulta de su especialidad y resulta que la telefonista que le avisó se equivocó de planta pero acertó la letra. Ascensores sucios utilizados por los empleados y pacientes, obreros que aún trabajan y un polvillo en las baldosas que permitiría al mismo Bart Simpson deslizarse por ellas sin necesidad de monopatín.

Llega a destino nuestro héroe como Ulises a la cueva de Circe, Ítaca aún está lejos y le recibe el excelente profesional cabreado por un infernal programa informático que en vez de solucionar los problemas se los complica y ralentiza las soluciones, cuando nuestro sujeto está en plena consulta entra como Pedro por su casa, sin tener en cuenta la confidencialidad mé-

dico paciente, el informático de guardia. Se hace el silencio y nuestro hombre con cara de estupefacción mira asombrado la interrupción inesperada.

Si por desgracia usted viene de otro hospital y tiene que desplazar-

Los gestores de la sanidad pública deben tener altura de miras y visión de los problemas

se hasta el nuevo centro en ambulancia, el antiguo también me vale, tendrá un pequeño problema; no está nada claro a quién le corresponde –conflicto de competencias– la gestión de las ambulancias si al servicio médico solicitante, al ges-

tor de la prueba solicitada o al sumsun corda, y el inquieto paciente tiene que acabar por autogestionarse la llamada y la seguridad de que el transporte medicalizado llegará en tiempo y forma a su domicilio. Caso de minusvalía llevar un cirio a La Sangre pese al inmejorable trabajo que realizan los profesionales que pilotan las ambulancias. Los programas informáticos no son compatibles entre los hospitales de las Islas y tenemos que retrotraernos a tiempos antiguos para que el funcionamiento sea mínimamente aceptable.

En resumen, los anuncios publicitarios del hospital de Son Espases son un ejercicio de voluntarismo en este momento que en un futuro si se trabaja bien y no sólo en Son Espases. La sanidad pública es un todo integral y no puede ser entendida mediante parches o sec-

torializándola ya que hoy en día en la época de internet y de las telecomunicaciones recurrir al teléfono y al bolígrafo no deja de ser un atraso. Hace falta para funcionar bien que a nivel de estado tengamos un solo modelo arquitectónico de hospital, un solo modelo interno de funcionamiento, que la uniformidad de los sistemas informáticos permita el intercambio de información y de pruebas diagnósticas así como de consultas interdisciplinarias.

Para todo esto hace falta que los gestores de la sanidad pública tengan altura de miras y una visión global de los problemas y de las necesidades de los usuarios de la sanidad pública, que pagamos unos cuantos y utilizan muchos más. Todo ello hay que exigirlo ya, tenemos que dejar de ser una sociedad narcotizada y pedir de una vez por todas que nuestros políticos gestionen como dice nuestro Código Civil como un buen padre de familia.

José Francisco Alomar es funcionario jubilado de la Comunidad Autónoma.